



El trauma experimentado por el terrorismo te rompe, pero también te une.

La conexión es una experiencia humana – nos une y nos vincula de formas que podemos ver y sentir.

Sin conexiones, estamos destinados a permanecer aislados.

Las conexiones preservan el amor y la pasión, así como también fortalecen y mantienen la resistencia interna dentro de nuestra comunidad.

En mi recuperación, fue el poder de la conexión humana lo que me salvó de los momentos más oscuros cuando el hecho de respirar se hacía demasiado duro.

A través de mis conexiones he ganado fuerza y he compartido mi dolor con otros. Esto me ha ayudado mucho: tanto individual como colectivamente.

Gracias a las conexiones con los demás, he podido volver a vivir.

Y ha demostrado lo importante que verdaderamente son las conexiones.

Las conexiones [me dan] una voz fuerte.

Nos empoderan a todos para contrarrestar la narrativa terrorista y el discurso de odio.

Aceleran mi recuperación y resiliencia.

A través del contacto y las comunicaciones se generan nuevas ideas, se intercambian información, experiencias y habilidades.

Y, aunque seamos capaces de conectar a distancia, lo importante es ese abrazo, esa sonrisa, esa mano o mirada reconfortante y, en última instancia, el fujo natural de las lágrimas.

Todos estamos conectados por la fuerza que hemos tenido que enseñarnos a nosotros mismos, en nuestra resiliencia y en nuestro deseo de hacer del mundo un lugar más conectado.

Al estar juntos, no estamos solos.